

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ A PARTIR DE LA SITUACIÓN DE CALLE.
Por Jorge Lestani
(Especial para www.centropaz.com.ar)

1. ¿QUE TIENE QUE VER LA PAZ CON LA GENTE DE LA CALLE?

Cuando días atrás compartíamos con Miguel y Raúl el programa que la Fundación lleva adelante por FM Universidad (martes de 21 a 22) el ploteo inicial de la sabrosa entrevista que tuvimos comenzó con el tema de la paz y su construcción. ¿Qué puede tener que ver el trabajo con los adultos de la calle -de neto corte social- con la construcción de un valor del calibre de la paz, que a primera vista puede ser visto como una realidad más alejada a esa realidad. Muchísimo, sin lugar a dudas.

Miguel y Raúl me proponían leer el trabajo con los adultos sin techo haciendo referencia a lo más profundo del ser humano. Y tomando este punto como referencia (y vaya si lo es!), cobra fuerza aquel planteo que dio comienzo a nuestro encuentro radial. Más que hablar de la escandalosa situación de la gente en la calle, prefirieron comenzar hablando de cómo se construye la paz a partir de procurar ayudar a quienes están en esa situación a encontrar una salida.

2. EL CENTRO DE CONTENCIÓN COMO SALIDA A LA POBREZA.

Esencialmente, la lucha contra la pobreza en cualquiera de sus formas, es constructora de paz en última instancia. Pero además, de un modo más “palpable”, se generadora de inclusión social, de promoción de la persona, de una interrelación comunitaria más sincera, estable y fuerte en su entramado. Eso es lo que intentamos desde que iniciamos la experiencia del Parador de adultos en situación de calle “Padre Mugica”.

En efecto, no nos conformamos solamente con brindar, como en las etapas anteriores de la vida de esta institución, un espacio para dormitorio y atención básica de la gente que habitualmente pernoctaba en la vía pública, sino con generar todo un sistema de detección de cada persona, de su contención, de una atención atenta a todos los detalles de calidad de vida y una reinserción social que vaya un poco más allá de un simple proyecto de “hacer algo para pasar el tiempo”. Por lo que queda expuesto, el Parador es mucho más que “sacar a la gente de la calle”.

Esta dimensión integral con la cual pretendemos realizar la contención de la población de nuestra institución tiene añadidos tres criterios superadores de la mera “administración de la cosa pública”, a saber:

- a) El equipo, aún con todas las normas administrativas que necesariamente permanecen, ha de funcionar como una familia. Esta es la manera con la que creemos que la calidad de atención cobra un vuelo particular. De ahí que la selección del personal y su desempeño son mirados con particular detenimiento.
- b) Que la atención que brindamos sea igual o mejor incluso a la que cualquier ciudadano pueda tener en su propia casa. Esto implica no ver a la persona en situación de calle como sujeto de lástima, ni tampoco como mero sujeto de derechos (ambas

visiones marcadamente ideológicas), sino por el contrario, como un hermano a quien, por su particular situación de vulnerabilidad, es preciso cuidar con el mayor de los afectos.

c) Que la sociedad toda, en espíritu de colaboración, pueda ser parte de la experiencia de dos maneras: ayudando a la detección e información sobre los casos y, sobre todo, generando la conciencia de que alguien durmiendo o habitando la calle no es “paisaje” o “normal”, sino todo lo contrario: una persona que merece, necesita y exige la movilización de todos para que no quede para siempre en la zanja o en la cuneta de la vida.

3. TRES NIVELES DE CONTENCIÓN.

Mas arriba habíamos descrito a grandes rasgos los tres ejes motivadores de la acción que procuramos con la experiencia del Parador: detección, contención, reinserción. Mirémoslos ahora un poco más en detalle:

a) Detección:

En la conformación de la idea del Parador no solamente confluyen las fuerzas del Ministerio de Desarrollo Social, encargado principal de llevar adelante la acción, sino que varios organismos del Estado colaboran para saber dónde está la población de calle. El ofrecimiento del Ministerio de Gobierno de articular con la cuadrícula del 911 con el que la Policía de la Provincia patrulla las calles, el servicio de consulta de la Subsecretaría de Gestión Provincial que permite el aviso de casos por línea telefónica, e-mail y hasta chat y la sumatoria del Programa Mirame del Ministerio de Desarrollo entran en una red que nos permite relevar con todas las herramientas disponibles la realidad que nos ocupa.

b) Contención:

Este es el punto donde hemos tratado de poner más énfasis. Las anteriores experiencias del Parador, como ya consignamos, sólo brindaban dormitorio y comida por la noche. Quisimos mejorar esa valiosa experiencia y dotarla de otros aspectos que hacen al confort de la gente que nos visita cada noche (varía cada día pero ronda una media de 16 personas y ha tenido topes algunas veces de 24 y 27, la capacidad máxima incluidos los colchones de repuesto). De esta manera, quien ingresa al Parador cada día desde las 18, cuenta con un paquete con sus sábanas, su toalla, elementos de aseo personal y puede disfrutar de un baño caliente. Se pensó en una cena con menú variado, como en cualquier casa. Y momentos de esparcimiento a partir de la televisión por cable hasta medianoche. El dormitorio se dotó con aire acondicionado para las noches de más calor. Y hay servicio de lavandería y de provisión de ropas, la mayoría de las cuales provienen de donaciones.

c) Reinserción:

En la actualidad, mientras se va rodando la experiencia en Santa Fe al 461, sede del Parador (tener en cuenta que a la fecha de confección de este artículo, febrero de 2011, se lleva tan sólo dos meses de trabajo), ya se va preparando la segunda etapa, quizás la

más difícil: la preparación de una cooperativa de trabajo para procurar no sólo un trabajo, sino un trabajo digno, que brinde una oportunidad real de superación de la situación de calle para quien lo desee. Desde la persuasión para armar el grupo, la paciencia de los asistentes sociales para ir detectando historias, deseos, expectativas, hasta la preparación de un lugar acorde que ya tenemos gracias a la generosidad del gran Padre Gerardo Vogt quien nos cediera las instalaciones de la Aldea del Niño Jesús en Puerto Tirol con carpintería montada, viviendas totalmente amobladas y casi veinte hectáreas para distintos emprendimientos (huerta comunitaria, entre otros), la ilusión de ver en plenitud a quien uno vio tirado y triste en la calle está en marcha.

4. IMPRESIONES PERSONALES.

No es la primera vez que me toca tratar una realidad difícil como ésta. La creación y el trabajo en el Hogar Nuestra Señora de la Esperanza, creado por la comunidad de la Catedral de Resistencia y felizmente hoy asumido por la Provincia como una institución participante de esta política de Estado, ya me ha marcado como persona en el pasado. Sin embargo, el entusiasmo que veo en los internos del Parador debo confesar que me sorprende gratamente. Y a diario.

Eso no quiere decir que jamás haya habido un problema o que no tengamos momentos incluso de sozobra, todo lo contrario. Justamente por la capacidad que hemos tenido junto al equipo de atención de sobreponernos a las dificultades iniciales de todo emprendimiento nuevo (en el país sólo hay experiencias de este tipo apenas en Santa Fe Capital, en Posadas y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), de ahí la confianza que tengo en que este emprendimiento puede dejar una gran huella para el futuro, y de ahí también el ahínco con el que procuro hacer conocer este modo de atender a nuestros hermanos más vulnerables.

Por ello, construir la paz, es más que una utopía. Es más que posible siempre y cuando haya ganas intactas de seguir intentando superar una realidad fea en una vida mejor hasta con tozudez. Es la fuente de la alegría que siente el autor de estas líneas al presentar el fruto de una tarea de equipo desde la primera letra del título hasta el punto que culminará esta oración.